



# Unas pocas líneas acerca del amigo Luis Hernández

Jacqueline Clarac\*



Hace muchos años que conozco a Luis Hernández, ha sido un gran amigo de mi esposo y de toda mi familia, su hijo Luis Junior y mi hijo Ricardo, fueron también muy amigos y han compartido interesantes experiencias musicales, entre las cuales, muy especialmente, la que se llamaba “Alma Mater”.

Luis es alguien sumamente gentil, muy jovial, chistoso, espontáneo, siempre listo para colaborar con uno cuando se le necesita; es muy franco, defiende sus opiniones, tanto las científicas como las políticas, pero es también muy abierto a las opiniones de los demás. Recuerdo que una vez, hace varios años, llamó al presidente Chávez para felicitarle y hablar con él, no recuerdo acerca de qué, esto fue en uno de los “Alo, Presidente”...

Fue muy conocido en la ULA bajo el sobrenombre poético y ecológico de “El Turpial”, creo que adquirió dicho nombre cuando era dirigente estudiantil, y hay todavía mucha gente que lo llama así.

A pesar de que ha recibido merecidos premios por sus trabajos científicos, sigue siendo un hombre humilde y siempre dispuesto a prestar su ayuda cuando alguien se la pide.

Yo se la pedí, por ejemplo, en relación con mi propio trabajo de investigación antropológica, cuando estaba procurando conocer (en la década de los años 80) la significación de cultos terapéuticos chamánicos, como por ejemplo el de los mojanos de los Andes venezolanos, o el de María Lionza, que se ha extendido tanto en nuestro país e incluso a otros países. Conocía las interpretaciones antropológicas y etnopsiquiátricas de este tipo de cultos, pero quería saber cómo eran interpretados por otros tipos de especialistas, por ejemplo, un neurofisiólogo como Luis Hernández: cómo veía, por ejemplo, la utilización del trance chamánico o el mediúmnico para curar, y si interpretaban los neurofisiólogos esas curaciones como resultado de la “eficacia simbólica” (interpretación del gran teórico francés de la antropología Claude Lévi-Strauss). Aceptó en seguida reunirse conmigo, tuvimos varias reuniones de trabajo, me prestó bibliografía que me fue de gran utilidad, me explicó cómo los neurofisiólogos estaban también muy interesados por el fenómeno del trance, los experimentos que habían hecho con la ayuda de chamanes, especialmente en Canadá. Lo invité a que diera una clase a mis alumnos de la maestría en etnología, y nos explicó en forma muy didáctica cómo las investigaciones en neurofisiología habían evidenciado la existencia de unos mecanismos endógenos que inhiben la sensibilidad nociceptiva,